

ESPERANZA Y ORFANDAD. LA MIRADA SOCIAL DE LA POLÍTICA DURANTE EL PRIMER AÑO DEL GOBIERNO DE JAVIER MILEI

Pablo Semán

ESCUELA INTERDISCIPLINARIA DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES, UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN / CONICET, ARGENTINA.

Es sociólogo y antropólogo. Sus investigaciones se han centrado en las experiencias religiosas, musicales, literarias y políticas de los sectores populares. Es investigador del Conicet y profesor del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (Unsam).

E-Mail pabloseman@gmail.com

ORCID: 0000-0001-7181-3701

Nicolás Welschinger

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES (UNLP-CONICET), FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, ARGENTINA.

E- Mail nicowelschinger@gmail.com

ORCID: 0009-0001-5285-7474

RESUMEN

Este artículo examina cómo durante el primer año de gobierno de La Libertad Avanza (LLA) la sociedad argentina se encuentra profundamente dividida entre un sector oficialista empoderado simbólicamente y políticamente, y otro que desconfía y se opone al gobierno, pero cuya voz pública se vio inhibida. Esta división refleja una compleja mezcla de esperanzas en un cambio refundacional, rechazo al pasado político, y represión (simbólica y material) de las voces opositoras. A partir de un trabajo de campo centrado en las experiencias de sectores medios empobrecidos y sectores populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) apostamos a recomponer lo que llamamos la mirada social de la política. El artículo concluye que en el primer año del gobierno de Javier Milei se han abierto dos procesos simultáneos: la consolidación de las posibilidades de transformar el cambio electoral en un cambio histórico

y a su vez la consolidación de una polarización social y política con consecuencias aún impredecibles.

Palabras clave: Política, Derechas, Milei, Libertarios

ABSTRACT:

This article examines how, during the first year of the La Libertad Avanza (LLA) administration, Argentine society is deeply divided between a symbolically and politically empowered pro-government sector and another sector that distrusts and opposes the government, but whose public voice has been inhibited. This division reflects a complex mix of hopes for restitutive change, rejection of the political past, and repression (symbolic and material) of opposition voices. Based on fieldwork focused on the experiences of impoverished media and popular sectors of the Buenos Aires Metropolitan Area (AMBA), we aim to reconstruct what we call the social perspective of politics. The article concludes that, in the first year of Javier Milei's administration, two simultaneous processes have begun: the consolidation of the possibilities of transforming electoral change into a historic shift, and, at the same time, the consolidation of a social and political polarization with still unpredictable consequences.

Keywords: Politics, Right, Milei, Libertarians

INTRODUCCIÓN

El primer año del gobierno de Milei, desde diciembre de 2023 hasta diciembre de 2024, resulta una cuestión doblemente importante de analizar a los fines de captar lo propio del proceso político en la Argentina actual en que, luego de su aniversario en el gobierno, Milei enfrenta turbulencias internas y externas que erosionan su mandato mucho más que cualquiera de las circunstancias atravesadas durante sus primeros doce meses de gobierno.

En primer lugar, porque las condiciones de consolidación de la experiencia libertaria hasta ese momento redoblan las condiciones de lo que fue su ascenso al poder: la estrategia para el arraigo una vez en la gestión fue tan sorpresiva como su ascenso desde los márgenes del sistema político. En segundo lugar, porque justamente las mismas voces académicas y políticas que desconsideraron la posibilidad del ascenso de Milei son las que, luego de haber afirmado auto correctivamente que esto era perfectamente previsible, auguraron un gobierno corto de menos de un año de duración. Desde académicos que vieron en el horizonte una

especie de “Pedro Castillo de derecha” hasta políticos que en marzo de 2024 esperaban el final de la experiencia libertaria. Y entre estos últimos no solo hay dirigentes de Unión por la Patria (UP) desconsolados por la derrota electoral, que prosiguieron con ese diagnóstico hasta bien entrado el año 2024, sino también políticos de la oposición llamada dialoguista y hasta cortejantes de Milei como el expresidente Mauricio Macri, que también especulaba con la imposibilidad de que la presidencia de Milei fuese sustentable.

Es justamente la iteración, y al mismo tiempo la profundización del círculo de causas que llevaron al triunfo electoral de los libertarios, el mecanismo que operó en la consolidación de los primeros doce meses. En este contexto, esa circularidad implica también que el presente y la proyección al futuro se alimentan de un repudio del pasado que durante el año 2024 resultó ser creciente, y por lo tanto de efectos retroactivos amplificadas. Nuestro análisis de la consolidación del mandato presidencial de La Libertad Avanza (LLA) no excluye una cuestión estratégica: la sociedad está dividida, y la consolidación de este mandato profundiza intensamente esa división. Dicho esto, también es necesario decir que las mismas condiciones de la afirmación en el poder de LLA revelaban a través de esta división, e incluso entre las propias filas libertarias, las nervaduras de lo que sería mucho más cercano a este marzo de 2025 en que la “luna de miel” extendida pareciera haberse terminado, sea cual sea el destino electoral del gobierno en las elecciones de medio término durante el dilatado calendario electoral de este año.

Al mismo tiempo, como entendemos que durante el periodo aquí analizado el mandato se consolidó mediante la denuncia de un pasado concebido como de desorden político y principalmente monetario, advertimos que es necesario distinguir las características económicas de la estabilización de las percepciones que tienen un importante sector de la sociedad de esa estabilización. Cuando decimos en este artículo que la sociedad valora la estabilización no estamos negando que se trata de una simple desaceleración que tiene costos intertemporales enormes y que se ha dado con la condición de una recomposición a la baja de la capacidad de consumo de los hogares (INDEC 2024), en la que se ha naturalizado el descenso del poder adquisitivo y la preeminencia del corto plazo en los proyectos de vida de amplias capas medias y populares, con fuerza entre las juventudes (Hernández y Zarazaga 2024). Pero esta salvedad no hace sino subrayar el punto que nos interesa tratar en este trabajo: la mirada de la sociedad sobre la política.

Una serie de trabajos (Balsa 2024, Semán y Welschinger 2023, Morresi y Vicente 2023, Caggiano 2024) han sostenido la tesis que a la victoria electoral de Javier Milei le precede un cambio sociocultural, un cambio en la sociedad que encontró un emisor en la política. Así el ascenso de Javier Milei hay que situarlo como resultado de una profunda transformación de la estructura social argentina que lo precede y que habilitó el cambio de las relaciones de fuerzas simbólicas que hicieron posible su emergencia. En este sentido, investigaciones recientes han mostrado cómo las ideas libertarias fueron ganando terreno en el campo de los discursos políticos (Vicente y Morresi 2022, 2023) y dispositivos de la cultura masiva (Saferstein y Goldentul 2022; Saferstein 2024), en grupos militantes (Vazquez 2022, 2023) y círculos adherentes (Semán y Welschinger 2022, 2023; Kessler y Vommaro 2024).

En diálogo con los hallazgos de estas investigaciones sobre la emergencia de LLA como fuerza política, en lo que sigue avanzamos en un análisis de su consolidación durante el primer año de gestión a través de abordar sucesivamente los puntos de vista de los públicos oficialistas, aquellos que se encuentran en un lugar de transición entre el oficialismo y la desconfianza en la gestión libertaria, y finalmente el circuito en el que se instalan los argumentos de la posición opositora.

EL SENTIDO COMÚN, LA PERSPECTIVA CONCEPTUAL Y LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Para Gramsci, el sentido común es siempre por definición una concepción del mundo asistemática, que reúne de modo activo elementos contradictorios, y que se encuentra desarticulado pero que, y este será nuestro punto, también suele articularse como un saber práctico con el que las personas enfrentan sus conflictos y problemas cotidianos, centralmente porque los han ido incorporando a lo largo de la vida en procesos de socialización múltiples y contradictorios (Nun 2015). El sentido común de un grupo o de una clase social es producto de la sedimentación histórica de conflictos “pasados y presentes”, que a su vez son resultado de distintos momentos de las relaciones de fuerza simbólica, que se articulan de modo coherente en la coyuntura en la que los sujetos los movilizan para, como decía Alfred Schütz, con ese “acervo de conocimientos disponibles” (1972; 2003), producir en un momento una interpretación situada de sus experiencias biográficas. Así, a fines de puntualizar en el uso que aquí realizaremos de una noción amplia de “sentido común”: sintéticamente diremos que es un marco de referencias morales y prácticas con el que las personas producen interpretaciones situadas de sus experiencias cotidianas y que estas interpretaciones son el resultado de la reflexividad ajustada a la coyuntura, que por lo tanto, luego pueden re-

articularse de otros modos si la coyuntura es transformada políticamente (como oportunamente derivó de las lecturas contra economicistas de Gramsci, Chantal Mouffe [1991]).

Entonces, el hecho de que sea una reflexividad ajustada a la coyuntura implica explícitamente discutir la recepción acrítica de la idea de falta de sistematicidad como característica esencial del sentido común que se postuló en nombre de Gramsci. Esto quiere decir que el sentido común no es estático y que tiene múltiples declinaciones. De un conjunto de preferencias sistemáticas asociadas no surge una correlación perfecta entre sentido común y opinión política, porque, justamente, ese sentido común es dinámico y multifacético: no puede predecir de forma lineal o unívoca el voto o el comportamiento político. Sin embargo, esto no tiene que conducirnos al equívoco de afirmar que el sentido común es necesariamente contradictorio, porque los agentes no son poco conscientes de su fragmentariedad y ejercen en cada momento operaciones de jerarquización y ajustes de sus “incoherencias” incluso aunque este no sea un ideal. De modo tal que el sentido común -en su dimensión de saber práctico, como menciona el mismo Gramsci en reiterados pasajes de sus escritos- se ajusta en cada coyuntura enfatizando algunos de sus elementos, aunque esto no implique contradicción sino más bien, valga la redundancia, jerarquización y pragmatismo.

Así, para explorar la mirada social sobre la política durante la emergencia y el primer año del gobierno libertario, tomamos los argumentos construidos en el marco del sentido común oficialista y opositor, distinguiendo también lo que nombramos como argumentos en transición. A partir de ello analizamos los hechos bajo la premisa de que ese momento de la mirada social de la política permite reconocer opositores con argumentos oficialistas, y que esto era el fundamento de lo que conformó un consenso más amplio que el de los votantes de LLA durante el balotaje. De tal modo que en lo siguiente ponemos un especial énfasis en mostrar el carácter relacional de las distintas posiciones y argumentaciones, muchas construidas en franco antagonismo, otras como aceptaciones implícitas, todas en diálogo recíproco. Siguiendo ese enfoque, en este trabajo identificamos los principales núcleos de sentido de la mirada social de la política: motivos de apoyo y de rechazo al gobierno de Javier Milei, de diferente legitimidad. Comenzaremos por I) los argumentos de entrevistados favorables al gobierno, luego seguiremos por II) argumentos transicionales entre oficialismo y oposición, III) argumentos del grupo de entrevistados opositores.

El trabajo de campo para esta investigación se centró en la producción de registros de campo y entrevistas en profundidad grupales, con personas de sectores medios bajos y sectores populares de distintos barrios del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), desarrolladas en el periodo que va desde la salida de cuarentena en 2021 hasta diciembre de 2024 al completarse el primer año del gobierno de Javier Milei. Además, durante este período realizamos observaciones participantes en ámbitos laborales, callejeros, educativos, religiosos, deportivos, en las que nos fue posible de observar las prácticas y la reflexividad de estas personas sobre la política en sus vidas cotidianas (y no en la oficina de una consultora, frente a la pauta de un focus group).

¿Quiénes son las personas con las que realizamos las observaciones y los grupos de conversación? Son habitantes de distintos barrios del AMBA que tienen trayectorias sociolaborales muy diferentes: trabajadores de plataformas de delivery, programadores, trabajadores de la construcción, cuentapropistas, trabajadores independientes, autónomos-monotributistas, empleados de comercio minorista, reposidores de supermercados, empleados gastronómicos, trabajadores municipales, trabajadores cooperativistas, trabajadoras de comedores comunitarios. En relación con el nivel educativo la mayoría de ellos completó el nivel secundario, pero luego solo en muy pocos casos completaron el nivel de estudios terciario y tan solo una minoría tuvo experiencia con estudios universitarios (dentro de este grupo la experiencia más recurrente es el de haber asistido a los cursos de los primeros años de las universidades del conurbano sur bonaerense). Estos trabajadores y sus familias se sitúan entre los sectores sociales que, durante la última década, en especial a partir de la pandemia, vivieron la crisis de ingresos de los trabajadores registrados y el pasaje a la informalidad laboral como intento de salida de esa crisis. Por esto, la posición que ocupan en el espacio social no podría captarse identificando con un segmento laboral homogéneo (por ejemplo, trabajadores fabriles o trabajadores manuales), sino como resultado de la convergencia de trayectorias sociolaborales discontinuas y cambiantes, en las que se combinan experiencias de ascenso y mejora, con otras de permanencia y, en la mayoría de los casos, de caída social y pauperización.

Las entrevistas grupales se realizaron en casas, bares y escuelas de los barrios del AMBA, con una duración variable pero siempre superior a la que se da tradicionalmente en el contexto pautado por una “cámara gesell”, de la que también prescindimos por artificiosa y epistémicamente contradictoria con la posibilidad etnográfica de interpretar sin exotizar (Peirano 2008). Nuestras interpretaciones, pero también nuestras preguntas, fueron

crecientemente intrínsecas a una trama de interacciones. En este contexto “la política” fue un tema emergente que se volvió central en el contenido de la conversación. También es conveniente resaltar que las entrevistas fueron realizadas por quienes analizamos los datos, redactamos el texto y mantuvimos todo el tiempo un diálogo reflexivo sobre la dirección del trabajo de campo. Una aclaración que no sobra, cuando domina la terciarización del trabajo cualitativo en profesionales de cada uno de los segmentos de esa faena alienando en mediaciones los requisitos de técnicos de validez que se propone el abordaje hermenéutico y disociado, algo que es especialmente nocivo cuando está presente el peligro de las interpretaciones socio-céntricas en el marco de relaciones desiguales (Grignon y Passeron 1991).

EL SENTIDO COMÚN OFICIALISTA

Entre nuestros entrevistados con una visión positiva de la figura de Milei, una serie de argumentos favorables aparecen desde la campaña electoral de 2023 y se amplían durante la gestión en 2024. Ese conjunto es la ideología realmente existente de los sectores sociales que apoyan a Milei, pero no son mayormente activos en el plano político. Los argumentos surgen en una secuencia progresiva, a veces como proyección a futuro, pero es fundamental el elemento retrospectivo: con el correr del tiempo crecen sus evaluaciones condenatorias del gobierno del Frente de Todos (FdT). Desde el punto de vista de nuestros entrevistados, vemos que la valoración de la situación económica como un retorno a la estabilidad cobra un plus de legitimidad en las controversias públicas y, en su juicio, se vuelve inseparable de la evaluación de la situación política e histórica. Todas las respuestas a nuestras preguntas por la situación económica actual contienen ajustes económicos personales, pérdidas y temores a futuro... pero también una contrastación histórica: la actualidad se compara con un pasado que se sigue describiendo como peor que el presente. “Solo sé que en el futuro todo iba a ser más caro” e “Íbamos camino a una hiper”, son expresiones recurrentes entre los entrevistados decepcionados con los dos oficialismos previos.

“Ahora el sacrificio tiene sentido” es la presentación más sintética posible de una percepción que propone una periodización entre el tiempo previo a la victoria electoral de Milei y el que subsigue. Para aquellos que dentro de este grupo fueron votantes de Milei en las PASO de 2023, esto es tan clave como para otra generación lo fue el 2001: un parteaguas histórico. Lo que desde un punto de vista opositor es visto como “voluntad de sacrificio” o masoquismo, resulta positivo en la perspectiva de quienes lo protagonizan porque esta vez la orientación

es diferente. Para muchos de estos partidarios del sacrificio, ajustar su consumo es un esfuerzo parecido al que hacen cuando trabajan: se trata de ir para adelante contra viento y marea, a pesar de los contratiempos. Una entrevistada comparaba los esfuerzos que hacía con su propia experiencia de realizar una dieta para bajar de peso: la idea de que el sacrificio tiene un sentido se asocia a una significación del esfuerzo físico y del sufrimiento, que tiene valor moral positivo. Para quienes están siempre al día, el orgullo de “agarrar la pala” (que implica actividades tan diversas como el reparto, la programación o vender en ferias) no es masoquismo, sino acompañar el sentido que se atribuye al nuevo período histórico.

“Tengo la esperanza de que el año que viene sigamos saliendo adelante, que el sacrificio que estamos haciendo nos vaya dando sus frutos. Me siento orgullosa de que en Argentina podemos aguantarnos un camino realista para salir adelante, que le hacemos frente, no como los países vecinos que ante cualquier cambio enloquecen y entran en crisis”.

Mujer, 28 años, Florencio Varela, Buenos Aires

En un sentido convergente, la crítica del pasado se nutre de argumentos contra el kirchnerismo, el peronismo o el populismo (expresiones que varían, pero apuntan en la misma dirección) que soportan todo el tiempo la preferencia por el presidente y el gobierno, son transversales con los puntos anteriores. Los motivos positivos de apoyo al gobierno se potencian con la corriente anti-pasado, que no ha cedido en lo más mínimo e incluso ha crecido: las encuestas cuantitativas coinciden en señalar que durante 2024 no hay líderes de la oposición que hayan mejorado en la valoración social, a pesar del malestar económico con los ajustes salariales, despidos, e importantes subas en las tarifas de servicios a partir de septiembre (ver ESPOP 2024).

A estos argumentos se suma uno de más largo plazo: la sensación de hartazgo y repudio contra la política en general que se activó desde la pandemia por las revelaciones del pasado, y la formación de un sentimiento de superioridad moral de la sociedad sobre el Estado (Wilkins y Semán 2021, Wilkins y Welschinger 2025). Así, un reconocimiento que los oficialistas le acreditan al haber de Milei es la ponderación desde la cúspide presidencial a la autonomía económica personal adquirida por el hecho de “no depender de nadie”. Muchos de los que estiman que les va mal asumen que tal vez no sea su momento, y no tienen necesariamente críticas al gobierno por su política económica. La mayor parte de los oficialistas modulan el tono de las críticas económicas a partir de remitir a las narrativas explicativas del oficialismo (como también encontraron en su estudio con votantes mileistas Kessler, Vommaro y Gené 2024). Muchos siguen valorando las políticas de ajuste porque con ellas ahora se repudian

los criterios de merecimiento, que en el pasado justificaron las ayudas y beneficios estatales a personas que, a su entender, no lo merecerían.

“¡Se terminaron los curros, viejo! A mi nadie me regaló nada y ahora es claro que si tenés algo es porque te lo ganaste vos mismo. Eso, más que veo que algunos precios bajan, eso me produce esperanza para el país”.

Varón 27 años, Berisso, La Plata

“Milei me llama la atención. Todos mis conocidos están enojados con Alberto, todos están enojados con Cristina, todos están enojados con Macri, entonces la única persona que bardea a todos esos es Milei. A mí me parece bien que los bardee si ellos tienen la culpa de cómo estamos ahora ¿no? Hay mucha desinformación. Y sobre las políticas que quiere tomar, la gente en realidad no sabe mucho. Dijo que la íbamos a pasar mal, por lo mal que estábamos, y ahora se empieza a ver que salimos adelante. Yo no tengo cómo... No puedo predecir el futuro, porque está todo muy incierto. Está como todo muy peleado, pero si te informás tenes que darle tiempo porque las políticas que está haciendo son para emprender y salir adelante”.

Mujer, 32 años, Florencio Varela, Buenos Aires

Entonces, insistimos en que la percepción de desaceleración y baja de la inflación, y de la validez del diagnóstico y la terapia propuesta por Milei, son parte central de los argumentos en favor del gobierno. En relación con el éxito de los marcos interpretativos mileistas acerca de cómo resolver el problema de la inflación, hay que señalar una observación que retoma un dato de la historia argentina: al menos una parte de la población entiende a la inflación como un problema colectivo, y la pobreza o el desempleo como un problema individual. Los precios, el ordenamiento económico, son vistos como problemas del arreglo entre la sociedad, empresarios, estados y consumidores. El desempleo, dado que “siempre se puede hacer algo” es un problema de actitud. Lo que es socialmente problemático es que no alcance con lo que uno gana, no que no genere ingresos de algún tipo: “el Estado puede dejar de gastar e imprimir, y siempre se puede hacer algo por uno mismo además de protestar y quejarse”, dice este nuevo sentido común emergente. Incluso ante la insuficiencia del ingreso hay una parte de nuestros interlocutores que enfatiza la necesidad de ser más productivos ante la opción de la queja.

Los entrevistados ponderan la desaceleración inflacionaria, no solo por los efectos económicos corrosivos de la inflación del pasado sino también en términos morales: lidiar con la incertidumbre de los precios, con la posibilidad constante de “comprar caro y mal”, todo ello, empobrece y humilla. En tal sentido, la desaceleración de la inflación es mucho más que un logro material, es un logro moral, es una vuelta al orden, además de una promesa de campaña

cumplida. La baja de la inflación es vivida como un beneficio económico y político, un alivio y un reconocimiento a la demanda de certidumbre y cuidado del esfuerzo personal. Y así se vincula con la demanda de orden de los electores (y como veremos no solo de los oficialistas).

“Con la inflación no hay mejoras para los que vivimos de laburar todos los días. Yo empecé a laburar en un kiosco del centro en 2021 y no me decían cuánto me iban a pagar ¿Vos podés creer? Nadie me decía porque todo subía de precio una locura entonces ni los dueños sabían... Eso está mal, me fui de ahí. Ahora laburo por la mía con la moto repartiendo, y me va mejor que si trabajara en ese quiosco donde estaba antes”.

Varón, 33 años, Florencia Varela

“Con la inflación tenés que esforzarte dos veces para comprarte algo que deberías poder conseguir con el esfuerzo que ya hacés en tu trabajo. Siempre te cobran impuestos para ellos, los políticos, los problemas no son los costos económicos. Son vampiros, chupa sangre, los muchachos de la casta”.

Varón, 27 años, La Plata

Los oficialistas valoran los cambios propuestos porque son vistos como el reconocimiento por parte de la gestión libertaria al esfuerzo personal del sector de la sociedad que Milei llama “la gente de bien” (ver Caggiano 2024). Esta posición se alimenta a su vez de una narrativa transversal a los entrevistados (más allá de los que apoyan al gobierno): en su percepción la tangibilidad y transversalidad de “la casta” se juega tanto en lo macro como en lo micro. No hay un solo espacio social donde para ellos no sea posible encontrar a “la casta” identificando privilegios también entre referentes locales de todo tipo. Para la mayor parte de nuestros entrevistados la palabra “casta” siempre tiene sentido e invariablemente encierra un rechazo contra los privilegios injustificados y las actitudes parasitarias, ya no solo de políticos, funcionarios, jueces, empresarios y/o periodistas sino también de dirigentes barriales, delegados vecinales, miembros de organizaciones sociales, beneficiarios de programas estatales, dirigentes deportivos y/o religiosos y una lista que se reproduce al calor de los conflictos sociopolíticos que surjan.

“Ahora se terminaron los curros y los planes, si tenes algo es porque te lo ganaste vos mismo y no porque estás currando en el Estado, sos familiar o conoces alguno de la casta que te acomodó en un ministerio”.

Mujer, 28 años, San Carlos, La Plata

“Para mi hay cosas que en la Argentina no van más. Uno se indigna con los privilegios del poder. Pero no solo de los políticos te hablo. Te hablo de todos: los de los artistas y los famosos, los que se creen artistas. Acá en el centro cultural conozco uno que llegó a ser el asistente del director de la orquesta de los chicos ¿Viste que antes les daban plata para instrumentos y les pagaban

sueños para que ensayen? Bueno, este conocido mío llegó a ser asistente del director y se empezó a ir de viaje a tocar con la orquesta en micro a Mar del Plata, a todos lados viajaban. Ahora que se le cortó el chorro de ese curro, quiere irse del país. Debe tener mucho dinero. Un parásito. Porque nunca nadie pagó entradas para verlo ¿entendes? Y así pasa con todos los mamarrachos que viven del Estado y de la gaita ajena.”

Varón, 43 años, Hudson, Buenos Aires

Los oficialistas también resaltan en Milei la autoridad y el mando como atributos que le permitieron “volver a poner orden” en dos sentidos: “ordenar la calle” y combatir “la casta”. El logro de “ordenar la calle” conecta con la periodización de una nueva época. La percepción de que “ya no hay piquetes”, es traducida en los entrevistados oficialistas como una regeneración de la autoridad política.

“Con Patricia [Bullrich] ya no hay privilegios para los que hacen quilombo. Si no hay piquetes no hay planes sociales y la gente no pierde el tiempo de viaje, ni presentismo en el laburo”.

Varón, 29 años, Capital Federal

“La represión es necesaria si es con el objetivo de que Milei cumpla lo que prometió. Para seguir firme y auténtico con lo que le prometió a tanta gente que lo apoyó. Yo lo que más amo es mi país. Soy recontra nacionalista. Entonces quiero que el presidente que gane cumpla con lo que le prometió a la gente que lo votó, y Milei prometió que el que las hace las paga, prometió que se termina el curro de los planeros, prometió fuerte. Entonces si para eso tiene que sacar las fuerzas a la calle, si tiene que ponerse firme para que no lo pasen por arriba los políticos, me parece perfecto”.

Varón 26 años, Bajo Boulogne, Buenos Aires

El logro de ordenar la política y para ello ir contra “la casta”, exige y a su vez admite para los oficialistas ciertos autoritarismos como concesiones pragmáticas. La imagen de Milei como “justiciero” de la clase política hace plausible tanto la expulsión de diputados de la banca oficialista e insultar a los políticos opositores, como también realizar pactos coyunturales con “la casta”. Así funciona en las argumentaciones de estos entrevistados la aceptación a las figuras de la política tradicional que el gobierno va incorporando subordinadamente: se trate de Patricia Bullrich (Ministra de Seguridad) y Diego Kravetz (director de la SIDE), Daniel Scioli (Secretario de Deportes) y/o Ariel Lijo (candidato a juez de la Corte Suprema de Justicia).

A su vez, los despidos de empleados estatales, y en ciertos casos los despidos en el sector privado son también vistos como logros del gobierno contra “la casta” en un nivel micro, en la medida que representan y concretan la eliminación de una competencia injusta: “sacaron a los ñoquis militantes”, “rajaron a los que más faltas tenían”. En tal sentido la crueldad y el odio

que recriminan los anti oficialistas, para los entrevistados que sostienen posiciones mileistas también son expresiones de sensaciones de justicia, al ver eliminada una competencia desleal en distintos planos que van desde los “parásitos” hasta los “corruptos” de “la casta”.

“Mi papá va a trabajar todos los días y los demás compañeros de él no aparecen. Creo que ahora hay una búsqueda más minuciosa de los ñoquis, y ver quién está trabajando realmente y quién está ganando plata por aparecer, o en realidad por desaparecer; porque tienen el sueldo por ser familiar de alguien en la empresa, en la política, en el ministerio. Acortar eso es lo que veo que está haciendo Milei, cumpliendo con lo que dijo cuando se puso loco a mostrar una motosierra en televisión, en la calle, en todos lados.”

Mujer, 30 años, La Plata, Buenos Aires

“Haciendo más control podés sacar más rédito del trabajo de los empleados públicos, acortando gastos. Y el gobierno puede empezar a usar esa plata para otras cosas más útiles como inversiones. Con eso que se puede ahorrar del Estado se podría sustentar los proyectos privados, buenas inversiones. Estoy de acuerdo con Milei: que no haya tanto gasto parásito.”

Varón, 26 años, Berisso, Buenos Aires

TRANSICIONES: ENTRE EL SENTIDO COMÚN OFICIALISTA Y LA DESCONFIANZA

También entre los entrevistados que no se autoproclaman oficialistas encontramos argumentos instalados en una vía de doble mano: la del sentido común oficialista que filtra argumentos críticos al presidente, y la de los anti oficialistas que razonan como la militancia libertaria. Estas posiciones son reveladoras de la existencia de corrientes profundas y contradictorias, que le dan plataforma y receptividad en la mirada social a los discursos que vienen de la política.

Entre este grupo de entrevistados encontramos una duda recurrente: “¿para qué parte de la sociedad gobierna Milei?”. Entre los que votaron por Macri en 2015 y 2017, y luego lo hicieron por Alberto Fernández en 2019, la duda es si Milei gobernará “para los ricos”. Y tienen esperanzas, expresan el deseo, de que esta vez no sea así “porque detrás de los ricos venimos todos nosotros” (Mujer, 28 años, Florencio Varela). En esta sintonía se encuentran los entrevistados que, habiendo votado a Milei en 2023, entienden que hechos como la suba de los servicios del transporte forman parte de la continuidad de la inflación y les preocupa como promesa incumplida del gobierno. Más aún, desde su visión se expresan temores de subas abruptas e irracionales, junto con la preocupación por tener que endeudarse o aceptar

ofertas de créditos caros, como ya les sucedió a sus familias durante el gobierno de Cambiemos¹.

A su vez, el miedo a perder la fuente de ingresos (y esto incluye el miedo a perder lo que las personas entienden por “trabajo”, “empleo”, “changa”, “emprendimiento”) es otra de las percepciones sociales que producen lecturas críticas de la política del gobierno, pero que se encuentran en esta transición entre el oficialismo y la desconfianza. En la mirada social de la política económica se percibe la falta de oportunidades laborales junto con la inestabilidad de la situación para aquellos que tienen un empleo formal, pero saben que el suyo depende de que la actividad económica se sostenga y la recesión no se agrave. Tanto aquellos que tienen un trabajo formal y temen por el desempleo como aquellos que suplementan ingresos, no tienen otro ingreso que el informal por cuenta propia (y producen sus ingresos a través de “emprendimientos” y/o “changas”); en todos los casos, la preocupación en torno al trabajo produce preguntas, alertas y reparos sobre el rumbo de la política económica del gobierno.

“A mi me preocupa que se pueda saber para quién gobierna: ¿gobierna como el dice para la gente de bien o para los ricos? Porque detrás de los ricos venimos todos nosotros”.

Mujer, 27 años, Berazategui, Buenos Aires

“Me da miedo no saber hasta cuándo dura esto porque la estamos pasando más o menos bien porque en mí familia tenemos trabajo, pero si siguen cerrando negocios y nadie se mueve porque todo está caro puede ser que se complique también para nosotros”.

Mujer, 28 años, Capital, Buenos Aires

A los anteriores se suman dos argumentos que, aunque en menor medida, encontramos presentes en esta transición. Por un lado, el resquemor de algunos entrevistados a la posibilidad de que, en el mediano plazo, producto de un agravamiento de la crisis socioeconómica, puedan ver sufrir su autonomía personal y sucumbir ante la necesidad de tener que recurrir a la ayuda estatal o al sector público. Partiendo de afirmaciones como “a mi nadie me regaló nada”, “ahora se terminaron los curros y los planes”, “si tengo algo es porque me lo gané trabajando”, estas personas conjuntamente expresan sus angustias ante la posibilidad de que el ajuste no se detenga y “por primera vez” tengan que recurrir a solicitar

¹ Ariel Wilkis (2024) analiza la historia argentina demostrando la relación entre las deudas de la macroeconomía y las deudas de las familias de sectores medios y populares; en particular relata la traumática experiencia durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019) de las familias que contrajeron créditos UVA atados a la evolución de la tasa de inflación.

asistencia estatal. Por otro lado, los hechos de corrupción junto con la discrecionalidad con que el oficialismo ha tomado en su primer año decisiones en el filo de la ley se han vuelto para algunos de nuestros entrevistados también un obstáculo a su aceptación.

EL SENTIDO COMÚN OPOSITOR: ENTRE LA (AUTO)INHIBICIÓN Y LA ESPIRAL DE SILENCIO

Las variadas reacciones opositoras tienen el común denominador de su menor legitimidad frente a las oficialistas. Es la situación que técnicamente Naelle-Nemann (1995) identifica como “espiral de silencio”, como adaptación a lo que parece o es prevalente. Esto ocurre porque todas las referencias públicas están vinculadas al pasado repudiado. En un plano general, durante el primer año del gobierno de Milei vemos que las reacciones opositoras tienen extensión social, pero son difícilmente sostenibles más allá del fuero íntimo porque no tienen forma legítima de visibilización y convocatoria en programas, figuras, repertorios y estrategias. Durante el primer año del gobierno la expresión más nítida de una oposición social, las masivas marchas universitarias, de las que también participaron votantes del oficialismo, no tuvieron liderazgos visibles y, mucho menos centralidad de las figuras controversiales del pasado repudiado por el oficialismo (Semán, Vazquez y Welschinger 2024).

En el mismo sentido, también sucede que en las conversaciones grupales ya no se observa a quienes contradicen al gobierno por el usar el tono admonitorio que en el pasado empleaban los opositores al gobierno de Macri, debido a la legitimidad erosionada de las posiciones progresistas, estatistas y nacional-populares contrarias a la prédica de Milei. Esto se deriva de examinar la dinámica de las reacciones opositoras que surgieron en los grupos de conversación que llevamos adelante durante el trabajo de campo en 2024. Veamos entonces estas dinámicas y argumentos en detalle.

Los formadores de opinión opositores critican “la economía real” en contraste con los niveles de empleo, poder de compra y ahorro de “la década ganada”, invocada como “paraíso perdido”. Los entrevistados que podemos identificar como opositores alineados con el antiguo régimen simbólico “progre-estatista”, elaboran una conexión entre la crítica a la situación económica con una narrativa contra “el egoísmo y la crueldad de los libertarios”. Esto tiene un reverso en la posición de los oficialistas, que señala a esas “víctimas” como “privilegiados” del modelo.

Al mismo tiempo, por fuera de las reivindicaciones al “paraíso perdido” de la década kirchnerista, pero también fruto de la comparación entre la situación en diciembre de 2024 y el pasado, surgen narrativas sociales opositoras enfocadas en los cálculos de pérdida de ingresos y de poder adquisitivo de las remuneraciones laborales en ese momento. Los reclamos contra la percepción de estar “regalando el trabajo” y/o “trabajar el doble por lo mismo” es expresada por quienes articulan una narrativa crítica nacida del contraste con los rendimientos de los mismos esfuerzos en escenarios anteriores de la economía, pero sin validar la imagen del “paraíso” y los argumentos de los opositores que reivindican “la década ganada”. Las preocupaciones en torno al empleo, lo que vale el trabajo, lo que rinde el salario, la posibilidad de perder el empleo, la calidad del empleo (en relación con las condiciones laborales, relación con jefes y compañeros, posibilidad de sumar o no horas extras, cobertura y beneficios sociales), estas preocupaciones componen el núcleo más nítido y socialmente válido de la oposición en el plano social.

“Ahora hay que trabajar más para poder llegar, y algunos meses ni llegas a fin de mes. ¡Mi hijo ya son dos laburos que hace, sumó un nuevo trabajo a la tarde-noche! Está trabajando a la mañana y a la tarde de albañil en Capital, y ahora cuando vuelve descansa y se va a un mercadito de acá cerca para atender hasta la noche. Y eso les pasa a todos los chicos del barrio. Dos o tres trabajos tienen que tener ahora para lo mismo que antes te alcanzaba con uno solo”.

Mujer 53 años, Villa Albertina, Buenos Aires

“Hoy antes de usar el auto para ir al centro o salir los fines de semana lo tengo que pensar, calcular, hay que ver cuánto me va a salir... Antes de Macri ni pensaba en eso porque no era guita, pensaba en qué me iba a comprar en el centro, a qué lugar nuevo visitar con el auto. Después de Macri y todo lo que siguió, bueno, ahora más con este nuevo gobierno, me parece que todo cuesta más y más... Y además tengo que trabajar el doble por lo mismo que me pagaban antes. Entonces todo te lleva otro cálculo, cada salida, cada compra, lo pensás dos o tres veces antes de salir”.

Mujer 27 años, La Plata, Buenos Aires

Estos entrevistados (aún) no encuentran enunciadores políticos legítimos en que referenciar sus oposiciones. Además de las reacciones directamente alineadas con el discurso opositor partidario (“el ajuste no lo paga la casta”, “ahora estamos peor”, “el gobierno está en manos de élites que conspiran: los empresarios, las finanzas”) hay reacciones sutiles y reveladoras del estado de aquellos que, sin encontrar referencia en figuras políticas, sí se ubican como oposición al gobierno. En los grupos de conversación estas posturas opositoras, más allá de las formas consagradas mediáticamente, se vuelven difíciles de captar de forma directa y verbal. Las miradas y los movimientos de una conversación cualquiera muestran mucho más

que lo que se oye, y aunque sea difuso se puede interpretar. Junto con las afirmaciones de que "esto es otra vez lo mismo" o "para nosotros no mejora" e incluso un "quiero creer" que a veces, a diferencia de lo que dijimos más arriba para el grupo oficialista, ya no es creer, sino una actitud huidiza, unos hombros levantados, unas ganas de no hablar y de no dar pistas de lo que uno hizo con su voto... Sólo con mucha confianza luego de participar de varias conversaciones previas nuestros entrevistados ofrecen un dato revelador: la inhibición para plantear necesidades y reclamos. Después de reiteradas conversaciones les oímos admitir que necesitan apoyo social o económico, pero sienten que les van a decir que están en falta. Esta auto inhibición se da porque se oye al mismo tiempo que las personas no logran resolver sus problemas porque no son capaces, y que el gobierno debería hacer más. En nuestras observaciones, estos casos no tratan tanto de esperanzas en el gobierno como de inhibición por temor a ser sancionados, material o moralmente, por el lema implícito del gobierno: *donde hay una necesidad hay un pecado*.

"A mí que nadie putee o se queje me llama la atención" dice Marisa, la encargada del comedor barrial. Luego Daniel, el referente político con el que llegamos al comedor, agrega: "la gente tiene miedo, por eso ya no se sume como antes a las marchas". A lo que Marisa acota: "a Macri si lo puteaban, tal cual después veías en la televisión que lo puteaban en la cancha las hinchadas en los partidos. Pero a mí me llama la atención que a este (por Milei) no lo putean. Hay mucho bajón, es muy rara la situación, los veo muy callados. La gente sobrevive, nada más, pero va a llegar un momento que no van a poder sobrevivir. Lo veo en la cantidad de familias nuevas que vienen a comer al comedor cada vez más seguido. Pero ni lo nombran, puede ser que tengan miedo."

Registro de campo diciembre 2024, comedor barrial en Villa Celina, Buenos Aires

El miedo a ser señalado y perder recursos, perder ingresos y perder empleo es una fuente de angustia que surge del cambio de connotación que ha ganado la protesta social al calor del nuevo gobierno, y de un conjunto de prácticas y discursos que muestran dureza sin miramientos (Verdes-Montenegro 2025, Semán y Welschinger 2024). Hay además miedo de ser señalado como un ejemplar de los privilegios y los privilegiados que combate el gobierno. No son sólo discursos políticos proferidos desde la cúspide, sino que están presentes en las conversaciones cotidianas (y sobre todo en redes sociales).

Así, durante el primer año del gobierno de Milei el sentido común opositor aparece inhibido, silenciado y, al mismo tiempo, carente de espacios de expresión que no conlleven como respuesta reacciones hostiles espontáneas u organizadas.

CONCLUSIONES

El primer año de gobierno de LLA consolidó las posibilidades políticas de sedimentar el cambio electoral en un cambio histórico. Esto, a su vez, sentó las bases de una polarización y conflictividad social de consecuencias aún imprevisibles. La sociedad argentina está dividida entre un sector oficialista, empoderado simbólicamente y políticamente, y otro que desconfía y se opone pero que ve su voz pública inhibida y despojada de enunciadores políticos; dividida entre la esperanza (por el inicio de un proyecto refundacional que propone un cambio histórico), el rechazo (al pasado político identificado en las principales figuras de los dos grandes coaliciones que gobernaron luego de la crisis de 2001) y la inhibición de la voz opositora (producto de la violencia material y simbólica del dispositivo del gobierno hacia las expresiones de protesta y reclamo).

Esta síntesis de la situación del primer año de gobierno de LLA se desprende de analizar materiales de nuestro trabajo de campo, centrado en reconstruir la situación de las relaciones de fuerzas simbólicas al interior de sectores medios y populares del AMBA. En primer lugar, exploramos el sentido común oficialista y vimos que los entrevistados que sostienen argumentos en favor del gobierno ponderan tres componentes de la política oficialista: 1) la desaceleración de la tasa de inflación (aunque el sinceramiento implique vivir peor, con el aumento de los precios medidos en dólares), 2) los intentos de ordenar “la calle y la casta política”, 3) la reparación en los criterios de merecimiento ahora dictados por la lógica del mercado (que van desde el acceso a los bienes y servicios públicos, hasta quién se queda y quién se va en la planta de una empresa). Para este grupo oficialista el ajuste tiene sentido porque con Milei la orientación es diferente: el apoyo al gobierno se potencia con el repudio al pasado, que aumenta retroactivamente y explica la ponderación del sacrificio y la austeridad (graficado en el apoyo a consignas como “No hay plata”). Asimismo, y vinculado a la crítica al pasado, en el sentido común oficialista “casta” es una noción precisa y generativa. Para nuestros entrevistados la tangibilidad y transversalidad de “la casta” se juega en lo macro y en lo micro: no hay un solo espacio social en el que no sea posible para los oficialistas encontrar a “la casta” entre todo tipo de referentes locales. Y ello se vincula con algo que venimos señalando con énfasis: el sentimiento de superioridad de la sociedad frente al Estado y la casta, incrementado en la post pandemia, se conecta con las nociones de dignidad personal de oficialistas (e incluso como vimos también para los entrevistados no oficialistas entre los cuales se proyectan estos núcleos de sentidos).

Así, en segundo lugar, exploramos los sentidos en transición entre el oficialismo y la desconfianza y vimos que para este grupo de entrevistados existen dudas sobre si Milei gobernará “para los ricos” como ya sucedió con Mauricio Macri. Existe un tono de preocupación general ante un posible retorno de la inflación, la suba de servicios, y por promesas incumplidas de mejora en general. Entre estas dudas y preocupaciones se destaca el miedo a perder el empleo o a no poder mantener los ingresos, especialmente entre aquellos que dependen del empleo informal, ya sea que lo nombren como “changas” y/o “emprendimientos personales”. A su vez, temen que la crisis económica pueda llevarlos a depender por vez primera de “la ayuda estatal”, algo que perciben como una amenaza directa a su autonomía y dignidad personal. Además, para un grupo menor, pero con claridad, la corrupción y las decisiones discrecionales del oficialismo les producen fuertes críticas a la gestión.

Por último, vimos que el sentido común opositor compara “la economía real” con la del poder adquisitivo de “la década ganada”, apelando a la imagen de un “paraíso perdido”. Al mismo tiempo, los opositores conectan la narrativa sobre la situación económica con “el egoísmo y la crueldad de los libertarios”. A su vez, entre los entrevistados de este grupo, señalamos que la crítica social está sometida a un espiral de silencio debido a una represión simbólica que repudia la queja y el reclamo. Aquí vemos el efecto de la prédica del gobierno que denuncia la carencia como una falta personal, con incentivos materiales en contra de la protesta que se diseminan a nivel micro y macro. Así, encontramos que fuera de los modos y argumentos de hacer oposición más vinculados a las posiciones de los entrevistados que se autoidentifican con el peronismo y/o kirchnerismo, existen reacciones más sutiles y reveladoras del espacio social que rechaza al gobierno: la afirmación de que “al final son todos lo mismo”, la percepción de estar “regalando el trabajo” y/o “trabajar el doble por lo mismo”, la voluntad de reclamar sin referir a una posición o figura política opositora.

Pero todo lo observado hasta aquí se encuadra dentro de un plano mayor: no se logran entender las transformaciones que han venido sucediendo desde la pandemia (Feierstein 2022, Semán y Navarro 2022) sin entender que asistimos a la emergencia de una nueva configuración de la sensibilidad popular. Una nueva configuración de la sensibilidad popular en la que se pueden preferir públicamente el autoritarismo y la desigualdad (Dubet 2015, 2023), porque el desarrollo social de las últimas décadas consagró al Mercado -con mayúsculas- como selector de superioridades (Pérez Sáinz 2021) basadas en ventajas “naturales” y la decisión sin deliberación, ni mediaciones, en un procedimiento válido (Semán

y Welschinger 2023). Así, una síntesis de las razones por las que sucede esto en Argentina es que los diez últimos años de inflación y estancamiento (Dal Poggeto y Kerner 2022), el ensanchamiento del espacio del mercado con incentivos al consumo, la competencia y la emergencia de nuevos modelos de desempeño social como Elon Musk o Jeff Bezos (Stefanoni 2021), contrastan con los desempeños del “Estado presente” y el modelo nacional-popular de “igualdad con justicia social”. Estos son al mismo tiempo cada vez más exigidos en nuevas áreas, evaluados por un público amplio, intenso, vociferante y sobre ofertados por políticas tan inmediatistas que no pueden sino defraudar. Pero esto no ocurre sólo en Argentina: el cuestionamiento práctico y teórico a la democracia y la igualdad recorre caminos profundos e intensos en diversos registros de las sociedades occidentales (Mudde 2021). Los intelectuales y teóricos cuestionan la democracia mientras reintroducen variadas formas de jerarquización de la raza, el género o la condición social (ver Stefanoni 2021); los modelos idealizados de formas de ser plantean esas orientaciones en la cultura masiva; pero son sobre todo las condiciones de vida concretas las que producen más ideología que cualquier discurso, marcando que la democracia y la igualdad son referencias en desuso: en ellas no hay ley ni derecho que pese más que los que hace valer cada sujeto con sus esfuerzos físicos, intelectuales y relacionales; un cambio de fondo en la formación de la subjetividad, que analizamos en particular en el caso de las nuevas juventudes argentinas, y que hemos llamado la sensibilidad “mejorista” (ver Semán y Welschinger 2023).

Un cambio ideológico general, que hay que continuar explorando y analizando en su singularidad como un dato novedoso de la vida política contemporánea, y que algunos analistas insisten en explicar invocando la fuerza de “una tendencia global”. En el contexto global del ascenso de las derechas radicales, las interpretaciones dominantes en el mundo académico han buscado un modelo explicativo que permitiera trasladar los perfiles de los casos emergentes como parte de un proceso general que también funciona sobre antiguas ideas de centro-periferia, estableciendo una sutil pero determinante jerarquía de lo que ocurre en Europa y Estados Unidos por sobre lo que ocurre en América Latina. Este abordaje que hemos criticado como una crisis de comprensión (Semán y Welschinger 2025), y que además se traslada sobre gran parte de lo que tematizan las ciencias sociales sobre la base de las tematizaciones periodísticas, tiene su anclaje a partir de la herencia residual de un pensamiento colonial (Quijano 2008).

Sin dejar de estar atentos a los cambios globales, consideramos necesario evitar el sesgo de adjudicar a “una tendencia global” la explicación del proceso que hizo posible, entre otras

cosas, el triunfo y la consolidación de Milei en Argentina; como también vemos necesario abandonar el sesgo de remitir al poder de las fake news y/o las redes sociales, simplificación que hizo posible la “imprevisibilidad” del triunfo libertario en las elecciones presidenciales de 2023. Por el contrario, aquí señalamos que las probabilidades e improbabilidades de conformar un oficialismo para LLA se asientan en estas divisiones, que aquí (re)compusimos de modo empírico a través del análisis de los núcleos del sentido común oficialista y sus proyecciones sobre sectores no oficialistas.

Bibliografía

BALSA, Javier (2024) ¿Por qué ganó Milei? Disputas por la hegemonía y la ideología en Argentina. Fondo de Cultura Económica.

CAGGIANO, Sergio. (2024). La extrema derecha y los dilemas de la batalla cultural. Moral, individualismo y sentido de pertenencia. En: GRIMSON, Alejandro. (coord.). Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha. Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 103-124.

DAL POGGETTO, Marina y Daniel KERNER. 2022. Tiempo Perdido: La herencia, el manejo de la herencia, y el manejo de la herencia de la herencia. Buenos Aires: Editorial Perfil.

DUBET, F. (2015). ¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario), Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

DUBET, F. (2023). El nuevo régimen de las desigualdades solitarias: Qué hacer cuando la injusticia social se sufre como un problema individual. Siglo XXI Editores.

FEIERSTEIN, Daniel (2022) Pandemia. Un balance social y político de la crisis del covid-19. Fondo de Cultura Económica.

GRIGNON, Claude y PASSERON, Jean-Claude (1991). “Dominocentrismo y dominomorfismo” en Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura. Buenos Aires: Nueva Visión.

HERNÁNDEZ, D. y ZARAZAGA, R. (2024). La narrativa rota del ascenso social. Un estudio sobre las expectativas de los jóvenes de barrios populares. CIAS - Fundar.

INDEC (2024). Instituto Nacional De Estadísticas y Censos. Informe Primer Trimestre. Disponible en:

https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/pib_06_242C4E01A10F.pdf

KESSLER, G. y VOMMARO, G. (2024) “¿Milei construyó su núcleo duro?”. Le Monde Diplomatique. ed. Cono Sur. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/306-un-ano-de-oscuridad-bajo-las-fuerzas-del-cielo/milei-construyo-su-nucleo-duro/>

KESSLER, G. VOMMARO, G, y GENÉ M. (2024) “¿Qué tienen en el corazón los leones? Revista Anfibia. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/aniversario-milei-que-tienen-los-leones-en-el-corazon/>

MORRESI, S. y VICENTE, M. (2023). Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En P. Semán (Coord.), Está entre nosotros (pp. 46-83). Siglo XXI.

MORRESI, S. y VICENTE, M. (abril 2021). Juventud, ¿divino tesoro? Anfibia. Juventud, ¿divino tesoro? | revistaanfibia.com.

MOUFFE, C. (1991) “Hegemonía e ideología en Gramsci”, en: Suarez, H. (1991) Antonio Gramsci y la realidad colombiana, Colombia, Ediciones Foro Nacional por Colombia.

MUDDE, C. (2021). La ultraderecha hoy. Paidós. Capítulo II “La ideología”.

NAELLE-NEMANN, Elisabeth (1995). La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social. Barcelona: Paidós.

NUN, José (2015) El sentido común y la política. Escritos teóricos y prácticos. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

PEIRANO, M. (2008). “Etnografía, ou a teoria vivida”. Revista Ponto Urbe 2 (2), 1-10.

PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo (2021) Cuando la igualdad parecía posible. Una historia de los intentos por reducir las asimetrías en América Latina, del siglo XIX a los gobiernos progresistas del siglo XXI. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

QUIJANO, Aníbal (2014) Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

SAFERSTEIN, E. y GOLDENTUL, A. 2022. Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación N°112, v. Año XXIV, Vol.112, Febrero 2022, Buenos Aires, Argentina, p. 113–131.

SAFERSTEIN, E., 2024. De los márgenes al mainstream. Agustín Laje y la "batalla cultural" de las derechas radicalizadas. Letras (Lima), 95(141), pp.114-135.

SCHÜTZ, A. y LUCKMANN, T. (2003). Las estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires: Amorrortu.

SCHÜTZ, Alfred (1972). Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva. Buenos Aires: Paidós.

SEMÁN, P, VÁZQUEZ, M. y WELSCHINGER, N. (2024) ¿Los jóvenes siguen apoyando a Milei? Le Monde Diplomatique. ed. Cono Sur.

SEMÁN, Pablo y Fernando NAVARRO (2022), Dolores, experiencias, salidas. Un reporte de las juventudes durante la pandemia en el AMBA. Ediciones RGC Libros.

SEMÁN, Pablo y WELSCHINGER, Nicolás (2023a) "11 Tesis sobre Milei" en Revista Anfibia. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/11-tesis-sobre-milei/>

SEMÁN, Pablo y WELSCHINGER, N. (2022). "El populismo de la libertad como experiencia". *El Dipló*. Available at: <https://www.eldiplo.org/276-el-peligro-avanza/el-populismo-de-la-libertad-como-experiencia/>

SEMÁN, P. y WELSCHINGER, N. (2023b) Juventudes mejoristas y el mileismo de masas: por qué el libertarismo los convoca y ellos responden. En: Semán Pablo (ed) *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires: Siglo XXI.

SEMÁN, P. y WELSCHINGER, N. (2023c) "Juventudes mejoristas. La crítica al Estado, la política y la economía en la generación pandémica" Cuadernos de Antropología Social (58): 29-52.

SEMÁN, P. y WELSCHINGER, N. (2025), La transformación del alma popular y la crisis de comprensión en las ciencias sociales, Journal of Latin American Cultural Studies, Volume 34, New York.

STEFANONI, P. (2021) ¿La rebeldía se volvió de derecha?: cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Buenos Aires: Siglo XXI: Clave Intelectual.

UDESA-ESPOP (2024). Encuesta de Satisfacción Política y Opinión Pública – Noviembre. <https://udesa.edu.ar/departamento-de-ciencias-sociales/espop>

VÁZQUEZ, M. (2022). ¿El rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia. En Vommaro, Pablo (coord.). Experiencias juveniles en tiempos de pandemia ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana? (111-123). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

VÁZQUEZ, M. (2023). Ahora es nuestro tiempo. Activismos juveniles en las nuevas derechas durante la pandemia (Argentina, 2020-2022). Iberoamericana, 23(82), 117-137. DOI: <https://doi.org/10.18441/ibam.23.2023.82.117-137>

VERDES-MONTENEGRO ESCANEZ, F. J. (2025). “El «modelo Bukele» que recorre América Latina”, Revista Nuso, Disponible en: <https://nuso.org/articulo/el-modelo-bukele-que-recorre-america-latina/>

WILKIS, A. (2024). Una historia de cómo nos endeudamos: créditos, cuotas, intereses y otros fantasmas de la experiencia argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.

WILKIS, A. y SEMÁN, P. (2021) “¿Por qué no hacen caso? Normas, creencias y política en contexto de pandemia”, *Ciudadanías. Revista De Políticas Sociales Urbanas* (8). Disponible en: <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/1128>

WILKIS, A. y WELSCHINGER, N. (2025), “Moral Superiority over the State: Young People’s Experience of Inflation and the Rise of the Libertarian Right in Argentina”, *International Sociology*, Volume 43 Issue 3.

WILLIAMS, R. (1997) “Dominante, residual, emergente”, *Marxismo y literatura*. Buenos Aires, Manantial.